

TIEMPOS DE ESPERA

27-Abril-2020 – Por ROBERTO DE JESÚS SUÁREZ-ARCHUNDIA

Tan solo habían pasado 2 meses del famoso veinte-veinte (2020), un año particularmente estético al momento de escribirlo y hay que decirlo uno de los más esperados, después de todo es una nueva década. Aunque técnicamente inicia hasta el 2021, pero quién cuenta.

El 2020 era un año fuertemente deseado, probablemente por la premisa de todo lo que podría traer consigo; esperanzas, propósitos, ideales, metas, sueños..., un sinfín de etcéteras que claro, adornaban la nueva década con tintes especialmente esperanzadores e idealistas.

Enero y febrero transcurrían con normalidad, la llamada “cuesta de inicio de año o cuesta de enero” seguía en proceso, pero algo hacía ruido alrededor del globo; nuestras televisiones, *laptos*, computadoras, periódicos y radios mandaban un mismo mensaje.

Sabíamos que ocurría algo un tanto particular en el continente asiático, pero una gran nube gris cubría todo, las inmesas cantidades de rumores e información desataban grandes incógnitas. ¿Un virus?, ¿una enfermedad? ¿Una especie de neumonía? ¿Qué podría ser?

En realidad no era muy importante, después de todo y hasta donde sabíamos todo se encontraba en China, específicamente en una ciudad que solo Dios sabe cómo se pronunciaba. “Wugiam”, “wugilaam”, “huaam”..., en fin, realmente; ni mi familia ni nadie que conozca vivían ahí. ¿Qué tan importante podría ser?

La vida continuaba y seguíamos enfrascados en nuestro día a día, nuestros trabajos; universidades; familias; compromisos; todo giraba como siempre, como todos los días, con calma y tranquilidad.

¡De pronto!..., de un segundo a otro y tan sorprendente como cien flechas arrojadas aun mismo punto, el mundo comenzó a percatarse que algo estaba realmente mal, ya no era solo China, era Japón, Corea, Tailandia, India, el continente se ensimismaba en lo que ahora conocíamos como un nuevo virus, una estepa nueva y completamente desconocida para nosotros: un nuevo coronavirus; COVID-19.

Los medios de comunicación y el mundo entero iniciaron con actividades detectivescas y así comenzó la ardua búsqueda: qué y por qué ocurría, cómo nació, cómo se transmitía y sí, al fin sabíamos cómo se pronunciaba la ciudad de origen, es decir, Wuhan, China.

Como si de un suspiro se trata el virus no solo había invadido el continente asiático, se trasladó a Europa; países como España, Italia, Francia, Reino Unido..., parecía que el virus día a día se fortalecía y nosotros en la incertidumbre nos debilitábamos.

Era cuestión de tiempo, el llamado coronavirus llegó a toda Asia, Europa, Oceanía, África e irremediablemente América. De pronto países hermanos como Estados Unidos , Canadá, Argentina, Brasil, Chile, Ecuador..., nuestro continente iniciaba una nueva guerra ya no unos contra otros, como el ser humano acostumbra, sino toda la raza humana contra este coronavirus, enfrentando esta nueva epidemia el COVID-19.

Nuestro país, México. El país de las piñatas, los tacos, el mariachi, el tequila, la fiesta..., ahora se encontraba ante la duda, el miedo y hay que decirlo en algunas personas el sentimiento escéptico de lo ocurrido. Como si fuera un rayo de alivio, “tal vez es todo falso”, comentaban algunos.

Cientos de teorías conspirativas llegaban por todos lados, de persona en persona, rumores que ponían en práctica como solo se necesita de un solo ser, una sola persona para esparcir brutal y masivamente un algo.

El mes de marzo llegó con fuerza, un golpe de realidad comenzaba a invadir nuestra perspectiva y nuestros días. Las autoridades federales

y estatales daban inicio a protocolos de seguridad; distancia unos con otros, lavado de manos constante, concurrencias canceladas, nuestro día a día, nuestro días con calma y tranquilidad comenzaban a mutar en algo completamente ajeno a nosotros.

En un parpadeo nuestras universidad, preparatorias, secundarias, primarias, teatros, estadios, trabajos, oficinas, restaurantes, bares, antros, bibliotecas, recintos culturales, ¡cerrado!, ¡Todo completamente cerrado! Como ciudades y pueblos fantasmas de un día a otro todo se mantenía bajo llave.

Las cantidades de persona eran realmente diferentes en comparación a días comunes y corrientes, dónde estábamos, en dónde nos habíamos metido, por qué las calles se mantenían desérticas. Solo una frase podría responder eso, nos encontrábamos dentro, en nuestras casas, nuestras viviendas, nuestros hogares.

Las medidas de protección culminaron en un aislamiento social para evitar cualquier contagio, un llamado a quedarse en casa se alzó como sinfonía celestial. “¡Quédate en casa, quédate en casa, quédate en casa!”, retumbaba por todos los medios posibles. ¿Prisioneros? Algunos lo cuestionaban.

Los segundos se hacían minutos, los minutos días y los días semanas..., las emociones se encontraban al rojo vivo, el estrés, la ansiedad, las dudas, la incertidumbre toda seguía igual. Los pocos que salían a las calles era única y exclusivamente a trabajar o realizar alguna actividad de vital importancia, por desgracia no para todos fue posible este resguardo.

Un pequeño estornudo, una tos seca aislada un simple “¡atchum!”, o “¡cofcof!” Y las miradas se posaban sobre ti, una mirada inquisitoria como si de una cacería de brujas del siglo XVI se tratara.

De pronto nuestros amigos, vecinos, compañeros de trabajo, conocidos, ahora se sentía como si fuéramos unos completos extraños ante el temor que nos generaba esta nueva epidemia. ¿Qué podría depararnos el futuro?

Las semanas seguían pasando, los cubrebocas, el gel alcoholado y los días esperanzadores poco a poco se esfumaban. El mes de abril llegó a nosotros como un golpe de agua helada “un mes más”, un mes más de aislamiento, acompañado de dudas y grandes incertidumbres respecto a nuestra nueva realidad. Una verdad que jamás vimos llegar.

De forma irremediable y con un halo de pesadez y tristeza el pueblo mexicano resentía las ya bien plasmadas consecuencias de esta pandemia. Hombres y mujeres perdiendo empleos; familias preguntándose “¿qué pasaría con nosotros?” Madres, padres, abuelos, hermanos, hijos y amigos enfermando y peor aun muriendo..., el COVID-19 nos estaba desgarrando. Dicen que no todo es oscuridad, que siempre existe una contraparte, un algo a veces mítico o milagroso que crea cierto balance.

Una luz repentina como faro de esperanza alumbró este camino oscuro y sin rumbo, México está golpeado por un coronavirus, sí, pero su gente con la fuerza de un ejército y como si de un plan bien organizado se tratara se unifica en un ¡basta! ¡Estamos juntos en esto!

Sectores de transporte público y privado, hotelería, restaurantes y más sectores iniciaron apoyando a nuestros primeros guerreros de batalla, mujeres y hombres listos y preparados al pie del cañón: médicos, enfermeros, camilleros, paramédicos y más profesionales de la salud.

Grupos de jóvenes en distintas ciudades apoyando a personas de la tercera edad, reduciendo sus posibilidades de contagio y haciendo por ellos y ellas actividades o compromisos fuera de sus viviendas, totalmente gratis.

Personas donando, recolectando, organizando y entregando despensas a sectores vulnerables, a las personas más afectadas por esta pandemia con la única y exclusiva recompensa de un gran y afectuoso “¡gracias!”.

Las redes sociales como ventana de esperanza y alivio ante la crisis se transforman en un libro, un libro de ayuda social: “hola, tengo pan

dulce para donar”; “buenas tardes, tengo un departamento no tiene costo”; “servicio de súper a domicilio no cobramos”; “recolectamos despensa y la entregamos a las personas más necesitadas”; “hola soy enfermera ofrezco mis servicios profesionales totalmente gratis”...

México ha vencido, sí. Vencimos el terrible terremoto de 1985; las horribles explosiones de Guadalajara en 1992; la inesperada epidemia de la influenza H1N1 en 2009; los poderosos sismos en el centro y sur del país del 2017; las constantes batallas que día a día enfrentamos ante los cientos de feminicidios a lo largo y ancho del país...

México no cae, porque su gente lo levanta. México no muere porque su pueblo vive. México no se desgarrará porque sus ciudadanos lo reconstruyen; México no caerá por este nuevo coronavirus, por este COVID-19 porque juntos saldremos adelante. Como siempre lo hemos hecho, como siempre lo hacemos y como siempre lo haremos porque ¡México es uno!, porque ¡México somos todos!